

# Habilidades parentales y aprendizaje escolar: un enfoque integrado desde el modelo SOMOS VOZ

Recepción: 09/09/2025 / Aceptación: 06/02/2026

## Resumen

Este artículo presenta un análisis del modelo de innovación pedagógica del programa SOMOS VOZ desde la articulación de dos de sus programas pedagógicos fundamentales: habilidades parentales y aprendizaje escolar, que se han llevado a cabo en los centros socioeducativos de Poble-sec y del Raval de la Fundación Pere Tarrés. Este análisis se ha realizado con un total de 17 NNA y sus familias. Mediante un enfoque sistémico, constructivista y comunitario, se examinan los objetivos, metodologías, experiencias exitosas, beneficios e impactos de esta intervención integrada. El texto evidencia cómo el trabajo conjunto entre familia, escuela y comunidad educativa fortalece tanto los procesos de enseñanza-aprendizaje como la función educativa de las familias, y contribuye a la inclusión y bienestar de niños, niñas y adolescentes (NNA) en situación de vulnerabilidad. A través de la coordinación educativa, el acompañamiento familiar y el desarrollo de competencias clave, se promueve una red de corresponsabilidad educativa que impacta positivamente en el rendimiento académico, el vínculo afectivo y la cohesión comunitaria.

## Palabras clave

Centros socioeducativos, habilidades parentales, aprendizaje escolar, infancia vulnerable, corresponsabilidad educativa, inclusión social, modelo SOMOS VOZ, pedagogía sistémica.

## Parenting skills and school learning: an integrated approach based on the SOMOS VOZ model

*This article presents an analysis of the pedagogical innovation model proposed by the SOMOS VOZ programme, based on the application of two of its fundamental pedagogical focuses: parenting skills and school learning. The programme was implemented at socio-educational centres run by the Pere Tarrés Foundation in the Poble-sec and Raval neighbourhoods of Barcelona. The study focused on a total of 17 children and their families. The objectives, methodologies, successful experiences, benefits and impacts of this integrated intervention are examined from a systemic, constructivist and community-based approach. The results show how joint work between families, schools and the educational community can strengthen both teaching-learning processes and the educational role of families, as well as contributing to the inclusion and wellbeing of children and adolescents in vulnerable situations. Educational coordination, family support and the development of key skills help to develop a network of educational co-responsibility that has a positive impact on academic performance, emotional bonds and community cohesion.*

## Keywords

*Socio-educational centres, parenting skills, school learning, vulnerable children, educational co-responsibility, social inclusion, SOMOS VOZ model, systemic pedagogy.*

## Cómo citar este artículo:

Sarró Alonso, R. (2026).  
Habilidades parentales y aprendizaje escolar: un enfoque integrado desde el modelo SOMOS VOZ.  
*Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 86, p. 33-51.



- ▲ El modelo de innovación pedagógica SOMOS VOZ surge como una respuesta sistémica y comunitaria ante la vulnerabilidad que enfrentan muchos NNA que participan en los centros socioeducativos en sus procesos de desarrollo educativo y social. Dentro de este modelo, destacan dos programas fundamentales y profundamente interconectados: el de *Habilidades parentales* y el de *Aprendizaje escolar*. Ambos representan pilares esenciales en la promoción de la equidad educativa y la prevención de la institucionalización en la infancia.
- El Programa de habilidades parentales pone el foco en fortalecer el rol educativo de padres, madres y adultos de referencia, dotándolos de herramientas para acompañar los procesos de aprendizaje de sus hijos/as
- El Programa de habilidades parentales pone el foco en fortalecer el rol educativo de padres, madres y adultos de referencia, dotándolos de herramientas para acompañar activa y eficazmente los procesos de aprendizaje de sus hijos/as. A su vez, el programa de Aprendizaje escolar se centra en proporcionar apoyo académico personalizado y significativo a los NNA, implicando a las familias, escuelas y comunidad en una red de corresponsabilidad educativa.
- No se puede pensar en un refuerzo educativo efectivo sin la participación de las familias
- Ambos programas se entrelazan de forma natural: no se puede pensar en un refuerzo educativo efectivo sin la participación de las familias, ni en un desarrollo de habilidades parentales sin vinculación directa con los procesos escolares de los hijos e hijas. Así, esta propuesta metodológica apuesta por un trabajo coordinado entre el acompañamiento académico y el fortalecimiento familiar, donde cada espacio de intervención se alimenta mutuamente.
- Este artículo aborda de manera integrada las estrategias, enfoques, metodologías, experiencias exitosas y aprendizajes derivados de la implementación conjunta de estos dos programas. El objetivo es evidenciar cómo el trabajo articulado entre la familia y el entorno escolar favorece el desarrollo académico, emocional y social de los NNA, generando impactos positivos no solo en el rendimiento escolar, sino también en la cohesión familiar y comunitaria.
- El objetivo es evidenciar cómo el trabajo articulado entre la familia y el entorno escolar favorece el desarrollo académico, emocional y social de los NNA
- Los centros socioeducativos donde se ha llevado a cabo este modelo de innovación están ubicados en la ciudad de Barcelona, concretamente en los barrios de Poble-sec y Raval. Ambos barrios se caracterizan por enfrentarse a condiciones de vulnerabilidad vinculadas a la desigualdad, la falta de recursos y la exposición a entornos poco seguros. La pobreza y la desprotección social existente en estos barrios generan desafíos importantes para garantizar el bienestar de la población, más acentuado en los NNA.

## Fundamentos del modelo SOMOS VOZ: un enfoque integral para la inclusión educativa

El modelo del programa SOMOS VOZ se basa en una concepción integral de la infancia y la adolescencia, donde la educación no se limita al espacio escolar, sino que involucra activamente al entorno familiar y comunitario. Este modelo está diseñado para prevenir la institucionalización de los NNA en situación de vulnerabilidad, fortaleciendo sus trayectorias educativas, sociales y emocionales mediante la intervención en múltiples contextos.

Dos de los programas que sustentan esta propuesta son el de *Aprendizaje escolar* y el de *Habilidades parentales*, los cuales están profundamente interrelacionados. Mientras que el primero proporciona un marco estructurado de apoyo educativo y refuerzo escolar, el segundo reconoce y potencia el papel activo de las familias como agentes educativos fundamentales.

Partiendo del diagnóstico de los territorios donde se localizan los centros en los que se ha llevado a cabo la implementación de este modelo de innovación pedagógica, los programas de Aprendizaje escolar y Habilidades parentales intentan dar respuesta a la necesidad de tener un espacio seguro tanto para los NNA como para sus familias. Los centros socioeducativos, además, acompañan en el desarrollo integral de los NNA que participan, siendo estos los protagonistas de su propio proceso.

Sabemos que las situaciones de pobreza y desigualdad social afectan negativamente el rendimiento académico de NNA y aumentan el riesgo de abandono escolar prematuro. En España, la tasa de abandono escolar es elevada en comparación con la media europea, siendo un problema especialmente vinculado al origen socioeconómico. Los NNA de bajos recursos tienen una mayor probabilidad de repetir curso y enfrentan el riesgo de exclusión social y laboral (Comisión Europea, 2024).

Los centros socioeducativos desempeñan un papel crucial al ofrecer apoyo integral a estos niños/as, enfocándose no solo en el refuerzo académico, sino también en el acompañamiento emocional y personal. Estos centros buscan fomentar las aspiraciones del NNA, fortalecer su compromiso con la educación y valorar su entorno familiar, escolar y comunitario como parte del proceso educativo. Además, se busca que su rendimiento se equipare al de la media del resto de NNA y que superen las desigualdades educativas (Palasí et al., 2025).



El modelo del programa SOMOS VOZ se basa en una concepción integral de la infancia y la adolescencia, donde la educación no se limita al espacio escolar, sino que involucra activamente al entorno familiar y comunitario

La familia tiene un rol esencial en el desarrollo tanto académico como emocional de los hijos e hijas. Las competencias parentales son fundamentales para el desarrollo integral de los niños y niñas. Estas competencias están influenciadas por factores biológicos, hereditarios y el contexto sociocultural de los padres. Barnés (2022) desglosa estas competencias en tres funciones clave:

1. *Función nutricional*: Relacionada con el vínculo emocional y sensorial que permite al NNA sentirse seguro.
2. *Función socializadora*: Los padres contribuyen a la formación de la identidad de sus hijos e hijas, y les enseñan a adaptarse a la sociedad de manera respetuosa.
3. *Función educativa*: Implica proporcionar recursos culturales y formativos para que los hijos tengan mejores oportunidades de integrarse en la sociedad.

En definitiva, SOMOS VOZ es un modelo educativo con vocación transformadora, que nace de la convicción de que ningún niño o niña debería ser separado de su familia por razones de pobreza, exclusión o falta de acompañamiento. Frente a las respuestas institucionalizadoras, propone una red de cuidado, aprendizaje y participación que dignifica, fortalece y empodera a los NNA y a su entorno.

Es por eso que el análisis se ha llevado a cabo con un total de 17 NNA y sus respectivas familias, participantes de los centros socioeducativos indicados.

## Aprendizaje escolar: el derecho de aprender

El Programa de aprendizaje escolar tiene como objetivo principal mejorar las competencias académicas de los NNA en situación de vulnerabilidad, con el fin de facilitar su inclusión educativa, social y personal

El *Programa de aprendizaje escolar* tiene como objetivo principal mejorar las competencias académicas de los NNA en situación de vulnerabilidad, con el fin de facilitar su inclusión educativa, social y personal. Este programa surge como respuesta a las dificultades de aprendizaje y al riesgo de fracaso escolar que enfrentan muchos NNA debido a factores socioeconómicos, familiares y emocionales.

El enfoque pedagógico del programa combina modelos *constructivistas* (centrados en el aprendizaje activo y significativo) y *sistémicos* (basados en la coordinación entre todos los agentes educativos: escuela, familia, comunidad y centros socioeducativos). Esta combinación permite un trabajo educativo integral y contextualizado.

El programa contempla dos líneas de acción principales:

1. *Espacios de refuerzo educativo* dentro de los centros socioeducativos, donde los NNA trabajan hábitos de estudio, técnicas de organización, comprensión de contenidos y motivación académica.

2. *Acompañamiento a las familias*, mediante tutorías, sesiones formativas y participación directa en el proceso educativo, promoviendo la corresponsabilidad familiar.

Además, se da especial importancia al *trabajo en red* con escuelas, servicios sociales, salud y otros recursos comunitarios. La coordinación estable con estos actores permite definir objetivos compartidos, evaluar avances y realizar ajustes necesarios. La inclusión de voluntariado y la utilización de espacios comunitarios, como bibliotecas o centros culturales, refuerzan el componente social y preventivo del programa.

En cuanto a la *metodología*, se utilizan dinámicas activas, aprendizaje entre iguales, proyectos grupales, juegos educativos y técnicas como la lectura crítica y la tutoría individual. Se promueve un clima positivo y de confianza, y se valora especialmente el vínculo afectivo como herramienta educativa.

El programa se implementa en *tres fases*:

- Activación y diagnóstico inicial
- Desarrollo de actividades y coordinación
- Evaluación participativa al cierre del curso escolar

A lo largo del proceso, se favorece el uso de recursos digitales y materiales adaptados, y se planifican actividades individualizadas y grupales, ajustadas a las necesidades de cada NNA y su familia.

En síntesis, el Programa de aprendizaje escolar representa una estrategia integral para combatir la desigualdad educativa, implicando a toda la comunidad educativa y reconociendo el derecho de cada niño y niña a desarrollarse en un entorno educativo justo, inclusivo y motivador.

## Habilidades parentales: pilar clave para la inclusión socioeducativa

El *Programa de habilidades parentales* se orienta a fortalecer el papel de las familias como agentes educativos fundamentales en la vida de los NNA. Su objetivo principal es promover una parentalidad positiva, consciente y corresponsable, que contribuya al desarrollo integral y a la inclusión educativa de los menores (Rodrigo et al., 2015).

Este programa parte del reconocimiento de que muchas familias en situación de vulnerabilidad requieren apoyo específico para ejercer su rol educativo, debido a condiciones de estrés social, dificultades económicas, escaso acompañamiento institucional o experiencias previas de exclusión. Por ello, el modelo plantea una intervención respetuosa, adaptada y centrada en el vínculo, que fomente la confianza y la participación de los adultos de referencia.



El Programa de habilidades parentales se orienta a fortalecer el papel de las familias como agentes educativos fundamentales en la vida de los NNA. Su objetivo principal es promover una parentalidad positiva, que contribuya al desarrollo integral y a la inclusión educativa

La intervenció se estructura en torno a activitats de formació i acompanyament que se desenvolupen en els propis centres socioeducatius i que aborden temàtiques com les següents: estils educatius, comunicació afectiva, gestió del temps familiar, límits positius, suport en tasques escolars, prevenció de conflictes i participació en la comunitat educativa. Aquestes activitats poden realitzar-se de forma grupal o individual, segons les necessitats i disponibilitat de cada família.

Una de les claus del programa és que no se centra en “ensenyar a ser pares”, sinó en oferir un espai segur per compartir experiències, resoldre dubtes, adquirir eines pràctiques i reforçar competències que ja existeixen. L'enfocament és horitzontal, no directiu, i té com a base el respecte a la diversitat cultural i als diferents models familiars.

El treball amb les famílies també s'articula amb el rest del entorn educatiu i social. A través de tutories conjuntes amb les escoles, reunions de coordinació i espais compartits, se busca que les famílies puguin establir relacions més fluides i positives amb els centres escolars i altres serveis del territori. Així, se rompen barreres de desconfiança i se promou una xarxa de suport sostenible.

En definitiva, el Programa de habilitats parentals contribueix de manera significativa a millorar les trajectòries escolars i personals dels NNA, al fortalecer el seu entorn més proper i dotar a les famílies de recursos, acompanyament i reconeixement. És, a més, una eina preventiva que reforça la cohesió familiar i comunitària, fent promoure una major autonomia i reduint la necessitat de mesures més intrusives en l'àmbit de la protecció.

## **El acompanyament com a eina de transformació: cap a una responsabilitat educativa real**

El acompanyament es presenta com una eina fonamental per a la transformació dels NNA, així com de les famílies, especialment aquelles que travessen situacions de vulnerabilitat social (Aguirre et al., 2010). Aquest enfocament no només es limita a la intervenció directa o al suport puntual, sinó que es tracta d'un procés continuu, integral i participatiu que busca acompanyar el creixement, l'aprenentatge i el desenvolupament tant a nivell emocional com acadèmic, social i familiar.

El acompanyament, des d'un enfocament educatiu i social, es entén com una acció que involucra tant als *agents educatius* (professors, educadors, psicòlegs, treballadors socials) com a la *família i la comunitat*.

Este enfoque no solo se limita a la intervención directa o al apoyo puntual, sino que se trata de un proceso continuo, integral y participativo que busca acompañar el crecimiento, aprendizaje y desarrollo tanto a nivel emocional, social y familiar

A través de este proceso, se buscan cambios sostenibles que impacten de manera positiva en la vida del NNA. El acompañamiento no es solo una intervención puntual, sino un acompañamiento constante que tiene en cuenta todos los aspectos de la vida del niño/a o adolescente:

- *A nivel emocional:* Se fomenta el desarrollo de la autoestima, la seguridad y el bienestar emocional.
- *A nivel académico:* A través del refuerzo escolar, la organización de tareas y la implementación de estrategias de estudio, se apoya el rendimiento y éxito educativo.
- *A nivel social:* Se potencia la socialización y la adquisición de habilidades para vivir de manera respetuosa y armoniosa en sociedad.



El acompañamiento también se extiende a la familia, que juega un papel central en el proceso de transformación. Para los padres y cuidadores, recibir apoyo en su rol parental les permite mejorar sus prácticas educativas y afectivas, transformando el entorno familiar en un lugar más seguro y saludable para el desarrollo de sus hijos e hijas. El acompañamiento parental tiene varios beneficios, entre ellos:

- *Fortalecer las competencias parentales:* Ayuda a los padres a mejorar su capacidad para establecer límites, brindar afecto y apoyo emocional, y fomentar el aprendizaje de sus hijos e hijas.
- *Prevención de situaciones de riesgo:* La intervención temprana en el ámbito familiar puede prevenir problemas de comportamiento, abuso o desajustes en el desarrollo emocional de los NNA.
- *Mejorar la convivencia familiar:* Un ambiente familiar positivo es clave para que los NNA se sientan seguros y motivados en su proceso de aprendizaje.

Los centros socioeducativos brindan un apoyo extra que va más allá de la enseñanza académica. Este tipo de acompañamiento personaliza el apoyo, adaptando las estrategias educativas a las necesidades particulares del NNA, reconociendo que cada persona tiene su propio ritmo, estilo de aprendizaje y contexto familiar; genera confianza, ya que los educadores no solo enseñan, sino que se convierten en mentores, apoyando emocionalmente a los NNA para que se enfrenten a los desafíos del sistema educativo; y fortalece la resiliencia, ya que al contar con un acompañamiento constante y estructurado, los NNA son más capaces de superar las dificultades y desarrollar habilidades que les permitirán alcanzar el éxito académico y personal.

El verdadero impacto del acompañamiento radica en la transformación de perspectivas. Al estar involucrados de manera continua y comprometida con el proceso educativo y familiar de los NNA, los agentes de acompañamiento pueden ayudar a transformar las ideas, valores y comportamientos que perpetúan las situaciones de vulnerabilidad. Esto implica:

- *Empoderamiento de las familias*: A través del acompañamiento, los padres pueden sentirse más capacitados y confiados en su rol, lo cual tiene un efecto directo sobre el bienestar de sus hijos.
- *Cambio en las expectativas educativas*: A través de un apoyo constante, los NNA tienen más oportunidades de superar los obstáculos que les impiden alcanzar el éxito académico, lo que puede cambiar su visión sobre el futuro y la educación.
- *Promoción de derechos y bienestar*: El acompañamiento también se centra en la promoción y protección de los derechos de los NNA, lo que contribuye a su desarrollo integral y a su participación en la sociedad.

Los programas que se han llevado a cabo en los centros socioeducativos comparten el objetivo general de favorecer el desarrollo de competencias académicas y personales en los NNA, mediante el acompañamiento y la creación de vínculos sólidos entre familia, centro socioeducativo y comunidad. Sus objetivos específicos incluyen: a) Incrementar el rendimiento académico de los NNA mediante el acompañamiento educativo y emocional; b) Capacitar a padres, madres y adultos de referencia para que puedan apoyar a sus hijos/as en su itinerario formativo; y c) Establecer mecanismos estables de coordinación y comunicación entre familia, escuela y centros socioeducativos.

Estas metas se traducen en objetivos operativos como: mejorar la comprensión de contenidos curriculares, desarrollar hábitos de estudio, organizar el tiempo de forma eficiente y fomentar la motivación interna tanto en los NNA como en sus referentes adultos.

Los enfoques pedagógicos se fundamentan en teorías del aprendizaje, principios educativos y valores sobre cómo debe organizarse la educación para favorecer el desarrollo integral de los NNA

## **Enfoques pedagógicos: constructivismo, sistémica y comunidad**

Los enfoques pedagógicos guían y estructuran el proceso de enseñanza-aprendizaje y los procesos educativos en general. Estos enfoques se fundamentan en teorías del aprendizaje, principios educativos y valores sobre cómo debe organizarse la educación para favorecer el desarrollo integral de los NNA. Cada enfoque pedagógico tiene sus propias metodologías, objetivos y técnicas de intervención, y se adapta a diferentes contextos educativos, como el aula, la familia o la comunidad.

Los programas de Aprendizaje escolar y el de Habilidades parentales que se han llevado a cabo en los centros socioeducativos del Raval y Poble-sec se sustentan en tres enfoques clave: constructivista, sistémico y comunitario. Cada uno de estos enfoques tiene una importancia clave para el trabajo dentro de los centros, y su aplicación se vuelve crucial para el éxito del proceso educativo de los NNA que participan.

El constructivismo pone énfasis en que los NNA son los constructores activos de su aprendizaje (Ladino et al., 2019). En este contexto, no se trata solo de aprender contenidos académicos, sino también de *fortalecer la autoestima, la autonomía y las habilidades sociales* de los NNA. Se utiliza el enfoque constructivista para trabajar con los NNA a través de proyectos prácticos y experiencias significativas que permitan conectar los aprendizajes con su propia realidad. A través de metodologías participativas, los centros socioeducativos fomentan que los NNA sean activos en la toma de decisiones sobre su proceso educativo, lo cual refuerza su sentido de pertenencia y responsabilidad. Además, los centros socioeducativos se enfocan en apoyar a los NNA en el desarrollo de su inteligencia emocional, lo cual es esencial para muchos que han experimentado situaciones complicadas.



El *enfoque sistémico* pretende abordar la interrelación de los diferentes factores que afectan a los NNA (Viñas, 2022). Esto significa que el proceso educativo no solo se ve desde la escuela o desde el propio NNA, sino que se considera la familia, el entorno social y las dinámicas comunitarias en su conjunto. En los centros socioeducativos se trabaja con los NNA y sus familias para identificar y abordar las causas del bajo rendimiento escolar o el malestar emocional. Este enfoque, además, reconoce que el entorno comunitario tiene un gran impacto en el aprendizaje y el bienestar de los NNA, así que desde los centros socioeducativos se crean alianzas con otros recursos locales (asociaciones, servicios de salud, programas de empleo juvenil) para ofrecer un apoyo integral.

Por último, el *enfoque comunitario* se focaliza en la participación activa de los NNA, sus familias y la comunidad en general. En los centros socioeducativos, este enfoque tiene un papel crucial, ya que los NNA provienen de entornos donde muchas veces las redes de apoyo son débiles o inexistentes. El centro busca reconstruir estas redes y trabajar de manera colaborativa, organizando actividades que involucren a los NNA y sus familias en proyectos que beneficien a la comunidad. Esto les ayuda a desarrollar habilidades de liderazgo y ciudadanía activa (Longas y González, 2022).

El uso de enfoques pedagógicos como el *constructivista, sistémico y comunitario* es esencial para garantizar un proceso educativo que no solo tenga en cuenta el aprendizaje académico, sino que también aborde las necesidades emocionales, sociales y familiares de los NNA en situación de vulnerabilidad. Cada uno de estos enfoques contribuye de manera única a la integración social y el desarrollo integral de los NNA, creando un entorno que les permita superar las desigualdades y alcanzar su máximo potencial.

## La comunidad como espacio de aprendizaje

Los centros socioeducativos no solo cumplen una función educativa y formativa, sino que también tienen un papel crucial en la creación de redes de apoyo y en la promoción del desarrollo integral de los NNA

El trabajo comunitario que se lleva a cabo en los centros socioeducativos es una estrategia clave para fortalecer la cohesión social y mejorar el bienestar de NNA y sus familias que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social. Los centros socioeducativos no solo cumplen una función educativa y formativa, sino que también tienen un papel crucial en la creación de redes de apoyo y en la promoción del desarrollo integral de los NNA y su entorno familiar y comunitario. Así, el trabajo comunitario dentro de los centros busca: a) fortalecer el vínculo entre la comunidad y la educación, donde los centros se convierten en espacios de apoyo social y educativo en el que los miembros de la comunidad, los y las educadoras y las familias colaboran para garantizar un desarrollo saludable de los NNA; b) fomentar la participación activa de la familia convirtiéndose en agentes activos dentro del proceso educativo y colaborando, de este modo, en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en el bienestar de sus hijos; c) promover la inclusión social ayudando a los NNA a superar barreras sociales y educativas y promoviendo la igualdad de oportunidades para todos; y d) crear redes de apoyo, fomentando la colaboración entre familias, educadores, instituciones sociales, y otros actores de la comunidad para crear una red de apoyo que permita a los NNA y sus familias acceder a recursos y apoyo emocional.

El trabajo comunitario busca involucrar a las familias en el proceso educativo y socioemocional de los NNA

El trabajo comunitario busca involucrar a las familias en el proceso educativo y socioemocional de los NNA. Este proceso de participación activa ayuda a mejorar los hábitos familiares, aumentar las expectativas sobre el futuro académico de los hijos e hijas y fomentar la creación de rutinas saludables.

Los programas de Aprendizaje escolar y Habilidades parentales van un paso más allá en lo que supone el trabajo comunitario, garantizando la coordinación constante, estable y fluida con los diferentes agentes de la comunidad que intervienen con los NNA y las familias participantes en los centros socioeducativos.

Esta metodología genera un entorno más propicio para el aprendizaje, ya que NNA y familias se involucran activamente. Se reduce la exclusión social, ya que, debido a la participación de los NNA en proyectos comunitarios, se puede disminuir el riesgo de aislamiento social y se les permite desarrollarse en un momento inclusivo.

Siguiendo con esta metodología del trabajo comunitario, se han desarrollado diferentes actividades conjuntas entre los grupos de jóvenes de los centros socioeducativos del Raval y Poble-sec y se han organizado jornadas participativas de adolescentes y jóvenes y sus familias lúdico-festivas. Esto ha supuesto un trabajo previo entre los equipos educativos de ambos centros, que han tenido que realizar una intervención previa de diagnóstico de los diferentes territorios para entender las realidades existentes con las que se encuentran las y los jóvenes.

## Experiencias exitosas

La realidad de los contextos de los NNA y las familias que participan en los centros socioeducativos es muy compleja. Suele caracterizarse por una serie de factores socioeconómicos, familiares, emocionales y culturales que reflejan situaciones de vulnerabilidad social. Muchas de las familias tienen un acceso limitado a una vivienda digna, estando en condiciones de precariedad, hacinamiento, con desplazamientos forzados donde el entorno no proporciona condiciones adecuadas para el aprendizaje o el desarrollo saludable de los NNA.



En los centros hay familias viviendo en habitaciones, sin un espacio para poder hacer las tareas escolares, por lo que disponer de un espacio en el centro donde poder llevar a cabo estas tareas les ha supuesto un beneficio.

Además, acompañar a los NNA con una estructuración a la hora de hacer los trabajos escolares con unas rutinas marcadas ha favorecido la consolidación de hábitos de estudio, consiguiendo llevar esta rutina a casa. Los NNA adquieren más responsabilidad sobre sus tareas y, en consecuencia, obtienen mayores resultados.

El hecho de participar en ambos programas y hacer seguimiento individual con las familias también ha hecho que hayan adquirido los hábitos de acompañar a sus hijos e hijas en casa a la hora de hacer tareas académicas, poniendo en práctica las herramientas obtenidas en el Programa de habilidades parentales. Por ejemplo, hay familias que explican que el fin de semana dedican veinte minutos de lectura conjunta.

En cualquier caso, se ha evidenciado que trabajar con estos dos programas ha generado unos beneficios para los NNA, la familia y la comunidad.

Los NNA han aumentado el rendimiento escolar, ya que se sienten más motivados y tienen herramientas para realizar las tareas de manera autónoma. Por otro lado, mejoran las habilidades socioemocionales al tener mayor sentido de pertenencia. En cuanto a las familias, han adquirido competencias parentales educativas, en concreto, herramientas para mejorar la comunicación con los hijos/as, empoderándose y cogiendo confianza en su rol. Y también obtiene beneficios la comunidad, ya que se fortalece el tejido social, se crean redes colaborativas y hay una mayor participación ciudadana en los procesos educativos de los NNA.

## El reto de la implicación de las familias

La participación de las familias en los centros socioeducativos es un eje fundamental para lograr intervenciones eficaces y sostenibles con infancia y adolescencia en situación de vulnerabilidad. No es solo deseable, sino que es necesaria

La participación de las familias en los centros socioeducativos es un eje fundamental para lograr intervenciones eficaces y sostenibles con infancia y adolescencia en situación de vulnerabilidad. No es solo deseable, sino que es necesaria. Involucrar a las familias fortalece los procesos de inclusión, mejora el desarrollo de los NNA y potencia el impacto de las acciones educativas.

Cuando las familias se implican, hay más coherencia entre lo que se trabaja en el centro y lo que sucede en casa. Las familias dejan de ser receptoras pasivas para convertirse en agentes activos del cambio, lo que favorece la corresponsabilidad (López et al., 2016). Además, permite establecer vínculos más sólidos y estables entre educadoras y educadores y el entorno familiar, permitiendo hacer una intervención desde el enfoque sistémico, tal y como se ha descrito anteriormente.

La participación de las familias, además, aporta una perspectiva cultural y comunitaria; se genera un diálogo con las familias que evita enfoques asistencialistas o etnocéntricos. Y sobre todo previene el abandono o la desvinculación del proceso educativo, que es el ejemplo que más se repite en los centros socioeducativos.

Pero el ideal dista de la realidad que nos encontramos en el día a día. Las dificultades de la participación familiar con las que nos encontramos son variadas y pueden tener origen estructural, cultural, emocional o institucional. Comprenderlas es clave para poder superarlas y facilitar una colaboración real y efectiva entre familias y profesionales.

La mayoría de las familias participantes de los centros del Raval y Poble-sec trabajan en condiciones precarias, con turnos rotativos o dobles jornadas que impiden asistir a las actividades que se proponen. La ausencia de red de apoyo dificulta también su presencia en el centro. Pero el mayor inconveniente con el que nos encontramos es la sobreocupación mental y el estrés cotidiano. Vivir en contextos de pobreza o exclusión social hace que atender las demandas del centro no sea una prioridad percibida. Se trata de una de las barreras invisibles más comunes y menos reconocidas. Pagar el alquiler, evitar un desahucio o que no les corten la luz, miedo a perder el empleo y tratar con trámites constantes (ayudas sociales, citas médicas, regularización migratoria, papeleo escolar, etc.) son ejemplos concretos de situaciones en las que las familias enfocan su prioridad.

Lo que se observa es que las familias pueden no tener energía para participar en las actividades que se proponen desde el centro, pueden olvidarse las fechas o llegar tarde o, simplemente, priorizar la supervivencia diaria. De esta manera, lo urgente desplaza lo importante.

La puesta en práctica de estos dos programas educativos ha supuesto un cambio en la mirada hacia las familias participantes. Se han evitado frases como “no se implican” o “no les importa”, cambiándolas por preguntarse qué es lo que les impide participar. Se han valorado otras formas de vinculación, ya que no todas las familias pueden asistir físicamente. Se ha utilizado el móvil para hablar con ellas o para enviar recursos que les permitiesen acompañar a sus hijas/os. Las actividades han pasado a ser no obligatorias, aunque sí acogedoras y motivadoras, sin juicios ni exigencias formales, ofreciendo así espacios seguros y sin presión. Y se ha intentado crear pequeños puntos de respiro, ya sea un café entre familias, momentos sin agenda o actividades emocionalmente reparadoras, aun saliéndose de los objetivos formales de los programas.

En definitiva, la participación de las familias no es un objetivo alcanzado, sino una práctica que requiere de revisión constante.

## El papel fundamental del equipo educativo

El equipo educativo desempeña un papel esencial en el desarrollo y la implementación de los programas del modelo de innovación pedagógica SOMOS VOZ. Su rol no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos, sino que abarca la tarea compleja de acompañar, motivar, orientar y coordinar acciones que impacten directamente en el bienestar y desarrollo académico, emocional y social de los NNA.

Desde un enfoque constructivista y sistémico, los educadores y educadoras son agentes activos del proceso educativo de los NNA. Se encargan de generar espacios en los que estos puedan reforzar sus competencias académicas, adquirir hábitos de estudio y encontrar un entorno seguro donde expresar sus emociones, construir relaciones positivas y desarrollar su autoestima. Este acompañamiento se realiza no solo desde una perspectiva individual, sino también grupal, fomentando dinámicas de cooperación, aprendizaje entre iguales y metodologías que promuevan la participación activa de los NNA.

Una de las dimensiones más destacadas del rol del equipo educativo es la capacidad de articular una red de trabajo conjunta con otros agentes clave, como las escuelas, las familias, los servicios sociales, la salud y otros recursos del territorio. Esta coordinación busca establecer líneas de actuación coherentes, sostenidas y eficaces, en las que todos los implicados compartan información relevante, acuerden objetivos comunes y evalúen los avances de manera colaborativa. Esta lógica de corresponsabilidad es fundamental para responder de manera ajustada a las necesidades de cada NNA y garantizar la continuidad educativa y emocional de sus trayectorias.



El equipo educativo no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos, sino que abarca la tarea compleja de acompañar, motivar, orientar y coordinar acciones que impacten en el desarrollo de los NNA

El equipo educativo articula una red de trabajo conjunta con otros agentes clave, como las escuelas, las familias, los servicios sociales, la salud y otros recursos del territorio

Asimismo, el equipo educativo tiene la misión de involucrar a las familias en el proceso educativo, no solo como observadoras, sino como participantes activas. A través de espacios de formación, tutorías, actividades conjuntas y acompañamiento personalizado, los profesionales trabajan para empoderar a madres, padres y adultos de referencia, fortaleciendo sus competencias parentales en lo que respecta al apoyo académico y al vínculo afectivo con sus hijos e hijas. Este acercamiento se realiza desde la empatía, el respeto a la diversidad y la adaptación a las realidades particulares de cada familia.

En este sentido, la tarea del equipo educativo trasciende el aula del centro socioeducativo. También se extiende hacia la comunidad, reconociendo el valor pedagógico de espacios como bibliotecas, centros cívicos o asociaciones vecinales. El objetivo es generar un entramado comunitario que contribuya a la inclusión, al acceso equitativo a oportunidades educativas y a la participación activa de los NNA en su entorno.

La intervención del equipo educativo no es estática ni homogénea. Se adapta continuamente según las edades, niveles escolares, necesidades específicas y contextos socioculturales de los participantes. Su labor se guía por la convicción de que cada niño y niña, independientemente de su origen o situación, tiene el derecho y la capacidad de aprender, desarrollarse y formar parte activa de su comunidad.

En definitiva, el equipo educativo es el motor del modelo SOMOS VOZ. Su implicación, creatividad, capacidad de escucha y compromiso con la infancia vulnerable son determinantes para el éxito de los programas y para construir, junto a otros actores, un sistema más justo, inclusivo y centrado en el desarrollo integral de cada NNA.

Para desempeñar este rol de manera efectiva, los y las profesionales del equipo educativo requieren de un conjunto sólido de competencias. Entre ellas se encuentran: la capacidad de comunicación empática y asertiva; habilidades de planificación y organización educativa; conocimientos en metodologías activas, aprendizaje colaborativo y enfoque competencial; sensibilidad ante la diversidad cultural y funcional; manejo adecuado de herramientas digitales de apoyo escolar; capacidad para el trabajo en red y la coordinación interinstitucional; habilidades de acompañamiento individual y grupal; y, fundamentalmente, una actitud ética, reflexiva y comprometida con los derechos de la infancia y la transformación social.

## Aprendizajes realizados y desafíos futuros

A lo largo de la aplicación del modelo SOMOS VOZ, se ha reafirmado la importancia de una intervención socioeducativa centrada en la personalización y la creación de vínculos significativos con los NNA. Uno de los principales aprendizajes es que el acompañamiento educativo integral, cuando es coherente, sostenido y realizado desde una mirada comunitaria, tiene un impacto directo en la mejora de la trayectoria escolar, la motivación por el aprendizaje y el fortalecimiento del bienestar emocional de los NNA.

También se ha evidenciado el valor de la coordinación interinstitucional como elemento clave para el éxito de las intervenciones. El trabajo conjunto con escuelas, servicios sociales, salud y familia permite responder de manera más eficiente a las necesidades reales de cada caso. Esta articulación no solo optimiza recursos, sino que evita duplicidades y vacíos de atención, generando un entorno más seguro y contenedor para la infancia vulnerable.

Además, el modelo ha mostrado que empoderar a las familias, reconociéndolas como agentes educativos fundamentales, es posible y necesario. La confianza, la formación y el acompañamiento constante a los adultos referentes han demostrado ser efectivos para reforzar su implicación y mejorar la relación con los procesos escolares de sus hijos e hijas.

Pese a los avances logrados, aún persisten desafíos importantes que el modelo deberá abordar en futuras fases. Uno de los principales retos es consolidar una mayor sostenibilidad institucional y financiera que garantice la continuidad de los programas en el tiempo y su escalabilidad en otros territorios con necesidades similares.

Otro desafío identificado es seguir profundizando en la personalización de las intervenciones, incorporando más herramientas de evaluación y seguimiento que permitan ajustar con precisión las estrategias educativas a cada situación particular. En esta línea, también se plantea la necesidad de fortalecer la formación continua del equipo educativo, especialmente en temas como trauma complejo, diversidad cultural, educación emocional y nuevas metodologías activas.

Por último, el modelo aspira a aumentar su impacto comunitario, promoviendo la participación más activa de agentes del entorno y generando espacios de ocio, cultura y deportes más accesibles y conectados con la vida cotidiana de los NNA. Esta tarea implica superar resistencias, ampliar redes de colaboración y posicionar la infancia vulnerable como una prioridad en la agenda social local.



Uno de los principales aprendizajes es que el acompañamiento educativo integral tiene un impacto directo en la mejora de la trayectoria escolar, la motivación por el aprendizaje y el fortalecimiento del bienestar emocional de los NNA

Se ha evidenciado el valor de la coordinación interinstitucional como elemento clave para el éxito de las intervenciones

## Sostenibilidad del modelo

La sostenibilidad del proyecto SOMOS VOZ es clave para que los beneficios obtenidos no sean aislados ni temporales, sino parte de un cambio estructural en los modelos de atención socioeducativa a la infancia y adolescencia.

Uno de los pilares de la sostenibilidad del modelo radica en que los programas estén plenamente integrados en el funcionamiento cotidiano de los centros socioeducativos. Esto implica que el equipo educativo asuma el modelo como propio, adapte sus dinámicas internas a sus principios y metodologías, y forme parte activa en su revisión y mejora continua. La apropiación institucional asegura que las prácticas no dependan exclusivamente de personas o recursos puntuales, sino que se mantengan como parte estructural del proyecto educativo del centro.

El modelo refuerza una lógica de corresponsabilidad compartida con otros agentes: escuelas, servicios sociales, salud, asociaciones comunitarias, voluntariado y familias. Este trabajo en red facilita sinergias, optimización de recursos, derivaciones eficaces y seguimiento compartido. Estas alianzas no solo fortalecen el acompañamiento a los NNA, sino que consolidan una red local de apoyo que actúa más allá del programa, aumentando la sostenibilidad comunitaria del mismo.

La implicación de las familias en el proceso educativo de sus hijos e hijas se promueve no como algo puntual, sino como una transformación en su rol educativo. Esta corresponsabilidad parental, una vez fortalecida, tiene efectos a largo plazo en los itinerarios de aprendizaje de los NNA. Asimismo, la apertura a la comunidad —a través de actividades en bibliotecas, centros cívicos, AMPA, etc.— genera una base social que respalda y da continuidad al modelo.

La sostenibilidad del proyecto también depende de contar con equipos educativos formados y motivados. El modelo impulsa la capacitación continua de los y las profesionales en áreas como acompañamiento educativo, metodologías activas, diversidad cultural y coordinación interinstitucional. La consolidación de una cultura profesional compartida garantiza que el modelo se mantenga vivo, adaptado y pertinente a nuevas realidades.

El uso de herramientas como el plan educativo individualizado (PEI) y el cuestionario de competencias académicas permite una evaluación constante de los resultados y procesos. Esta capacidad de medir el impacto y detectar áreas de mejora es clave para la sostenibilidad, ya que facilita justificar el proyecto ante financiadores, ajustarse a cambios y demostrar evidencias de éxito.

Aunque el modelo ha contado con financiación pública (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030), su sostenibilidad a medio y largo plazo requiere explorar y combinar otras vías: subvenciones autonómicas o municipales, convenios con fundaciones privadas, responsabilidad social corporativa o incluso recursos propios de las entidades que lo implementan. Esta diversificación reduce la dependencia de una sola fuente de ingreso y ofrece mayor estabilidad al proyecto.



## Reflexiones finales

La implementación del modelo SOMOS VOZ ha dejado resultados muy significativos en los diferentes niveles de intervención, confirmando su validez como una estrategia efectiva para mejorar la situación educativa, emocional y social de NNA en situación de vulnerabilidad. A lo largo del desarrollo del proyecto, se han observado cambios profundos tanto en los propios participantes como en sus familias, en los equipos educativos y en los entornos escolares y comunitarios.

Uno de los logros más visibles ha sido la mejora en el rendimiento académico de los niños y niñas. Gracias al acompañamiento personalizado, al refuerzo escolar constante y a la incorporación de metodologías activas, los participantes no solo han fortalecido sus habilidades básicas en lectura, escritura y cálculo, sino que también han ganado autonomía, confianza y motivación por aprender. La rutina de estudio, la organización personal y el trabajo en grupo se convirtieron en herramientas valiosas que han transformado su relación con la escuela.

El impacto del modelo ha ido más allá del ámbito escolar. Los espacios seguros, estables y afectivos generados por los equipos educativos han contribuido al bienestar emocional de los menores. Se ha fortalecido su autoestima, se ha facilitado la expresión de sus emociones y se ha promovido una actitud positiva frente a los retos personales y académicos. Esta dimensión emocional, tan a menudo descuidada en otros modelos, ha sido uno de los aspectos más valorados por los propios niños, niñas y adolescentes.

Otro cambio fundamental ha sido la creciente implicación de las familias. A través de un acompañamiento constante, sensible y respetuoso, se logró involucrar a los adultos de referencia en los procesos educativos de sus hijos e hijas. Muchas familias pasaron de sentirse ajenas al mundo escolar y educativo a ser participantes activas, desarrollando nuevas capacidades, generando vínculos más cercanos con los centros educativos y encontrando en el equipo profesional un aliado confiable. Esta transformación ha sido esencial para consolidar una lógica de corresponsabilidad educativa que fortalece el entorno del niño/a.

A lo largo del desarrollo del proyecto, se han observado cambios profundos tanto en los propios participantes como en sus familias, en los equipos educativos y en los entornos escolares y comunitarios

El impacto del modelo ha ido más allá del ámbito escolar. Los espacios seguros han contribuido al bienestar emocional de los menores

El modelo ha promovido un trabajo coordinado y sistemático entre escuelas, centros socioeducativos, servicios sociales y otros agentes del territorio

Asimismo, el modelo ha promovido un trabajo coordinado y sistemático entre escuelas, centros socioeducativos, servicios sociales y otros agentes del territorio. Esta cooperación ha permitido planificar de forma más coherente, compartir información relevante y construir respuestas conjuntas a las necesidades de cada caso. El trabajo en red dejó de ser una aspiración para convertirse en una práctica habitual, clave para sostener procesos educativos integrales.

En términos de prevención, el modelo ha conseguido reducir factores de riesgo que podrían llevar a la institucionalización o al abandono escolar. Al ofrecer respuestas anticipadas, respetuosas y eficaces, se ha logrado contener muchas situaciones que, de no haberse intervenido, podrían haber derivado en medidas más restrictivas o en trayectorias de exclusión. En este sentido, el impacto preventivo del modelo ha sido uno de sus logros más valiosos.

En definitiva, los resultados alcanzados evidencian que SOMOS VOZ no es solo un conjunto de programas pedagógicos, sino una propuesta transformadora. Su capacidad de adaptarse a contextos diversos, de generar alianzas sólidas y de poner a los NNA en el centro lo convierte en una herramienta potente para garantizar derechos, promover igualdad de oportunidades y construir comunidad. El desafío, a partir de estos logros, es seguir consolidando el modelo, ampliar su alcance y asegurar que su impacto se mantenga en el tiempo.

Rebecca Sarró Alonso  
Educadora social  
Trabajadora social  
rebeca.ras@gmail.com

## Bibliografía

Aguirre, A. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas*. Tesis para optar al grado de magister en psicología. Universidad Nacional de Colombia.

Barnés, N. (2022). *Acompañamiento familiar sistémico. Parentalidades y marentalidades, resiliencia familiar*. Fundación Pere Tarrés.

Comisión Europea: Dirección General de Educación, Juventud, Deporte y Cultura. *Monitor de la educación y la formación 2024 – Informe comparativo*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2024, <https://data.europa.eu/doi/10.2766/815875>

Ladino, J. E. P., Bello, V. A. C. & Castillo, O. M. S. (2019). Constructivismo social en la pedagogía. *Educación y ciencia*, 22, 117-133.

López, S. T., García, C. M. F. & Caro, M. D. L. M. I. (2016). Evaluación de un programa experiencial de educación parental: la perspectiva de los educadores como agentes de cambio. *Aula Abierta*, 44(1), 31-37.

Longas, J. y González, C. (2022). *Ecosistemas educativos y de aprendizaje: más allá del sistema educativo*. Publicaciones Caixa Proinfancia. <https://bit.ly/4eW4IJF>

Palasí Luna, E., Morata García, T. & Marzo Arpón, T. (2025). Prevención de la institucionalización infantil: innovación en el acompañamiento a familias desde los centros socioeducativos. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1–21. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-589>

